

para que yo las ejecute, estas mismas obras maravillosas que yo hago en virtud del soberano poder que me ha comunicado, testifican de mi, que el Padre celestial me ha enviado.

37. Y el Padre que me envió, él mismo ha dado testimonio de mí en las riberas del Jordán; pero ni oísteis nunca su voz, ni habeis visto su semblante.

38. Ni tenéis impresa en vosotros su palabra, porque no creéis en aquel que él os ha enviado, y os ha mandado escuchar.

39. Lees con cuidado las Escrituras, porque en ellas creéis hallar el medio de tener la vida eterna, y tenéis razon a la verdad; pues en efecto ellas son las que dan testimonio de mí, que soy la vida eterna, y el verdadero camino que á ella conduce.

40. Y sin embargo de esto, vosotros no quereis venir á mí, para conseguir la vida, que sin mí no podeis obtener.

41. Si os exhorto de esta manera á venir á mí, no es porque yo tenga necesidad, para hacerme honor de ponerlos en el número de mis discipulos; no me viene mi gloria de los hombres:

42. Pero os he conocido, y veo con dolor que no tenéis en vosotros el amor de Dios, puesto que desechais al que él os ha enviado.

43. Yo vine en nombre de mi Padre, y no me recibisteis: si otro viniere en su nombre propio, y de su propia autoridad, vosotros lo recibiréis.

44. Mas á mí cómo podeis recibirme y creerme, vosotros que recibis con ansia la gloria que os daís recíprocamente, y que no buscáis la

¶ 37. Véase San Mateo m. 17.

¶ 37. y 38. Dif. Jamás oísteis su voz, ni visteis el esplendor de su magestad, ni su palabra permanece en vosotros. Dios os ha cumplido la palabra que os habia dado, de no hablaros con su voz de trueno en medio del fuego (Deut. xviii. 16.); pero vosotros no observais el mandamiento que os hizo entonces de escuchar al profeta que os enviara (ibid. v. 15. y 19.); el mandamiento que os hizo entonces no está presente á vuestro espíritu, pues no creéis en él que os ha enviado.

¶ 39. Gr. dif. Escudriñad las Escrituras, pues creéis hallar en ellas la vida: y ellas son las que dan testimonio de mí.

ter ut perficiam ea: ipsa ópera, quae ego fácio, testimoniúm péribent de me, quia Pater misit me:

37. Et qui misit me Pater, ipse testimoniúm perhibuit de me: neque vocem eius unquam audistis, neque spéciem eius vidistis.

38. Et verbum eius non habétis in vobis manens: quia quem misit ille, huic vos non créditis.

39. Scrutámini Scripturas, quia vos putátis in ipsis vitam aetérnam habére: et illae sunt, quae testimoniúm péribent de me:

40. Et non vultis venire ad me ut vitam habeátis.

41. Claritátem ab homínibus non accipio.

42. Sed cognóvi vos, quia dilectionem Dei non habétis in vobis.

43. Ego veni in nómine Patris mei, et non accipitis me: si álius vénerit in nómine suo, illum accipitéis.

44. Quómódó vos potéstis crédere, qui glóriam ab invicem accipitis: et glóriam, quae á solo Deo est, non quaeritis?

gloria que viene solo de Dios, que sin embargo es la única que os permito buscar?

45. Nolite putáre quia ego accusáthrus sim vos apud Patrem: est qui accúsat vos Móyses, in quo vos sperátis.

46. Si enim crederétis Móysi, crederétis forsitan et mihi: de me enim ille scripsit.

47. Si autem illius litteris non créditis: quómódó verbis meis credétis!

45. Por lo demas, no penseis, oyéndome haceros estas reconvenciones, que yo haya de acusaros ante el Padre: Moises, en quien esperais en vano, pues no creéis lo que os ha dicho, es el mismo que os acusa.

46. Puesto que si creyéseis en Moises, creeriais acaso en mí; siendo así que de mí ha escrito él, y yo soy el profeta que él os ha mandado escuchar.

47. Pero si no creéis lo que él escribió, cuando tenéis por el tanto respeto, cómo habeis de creer lo que yo os digo, teniendo por mi tanta aversion y menosprecio!

¶ 46. Aquí se halla otra vez en el griego la particula que la Vulgata traduce á veces utique, y á veces omito: de aqui viene que Calmet y Carrieres tradujeron simplemente: Porque si creyéseis á Moises, tambien me creeriais á mí. El abad de Vence la conserva segun se ve aqui en la tradccion, y este es el sentido del griego. Supr. iv. 10. Ibid. Véase el Deuteronomio xviii. 15.

CAPITULO VI.

Multiplicacion de los cinco panes y dos peces. Anda Jesus sobre el mar. Va el pueblo á alcanzarlo. Exhortacion á trabajar por el alimento que no perece. Declara que él es el pan de vida bajado del cielo: que este pan es su carne: que su carne es comida, y su sangre bebida. Muchos se escandalizan y se retiran; quedan con él sus doce apóstoles: predico la infidelidad de uno de ellos.

S. Mateo, XIV. 13-21. S. Marcos, VI 30-44. S. Lucas, IX. 10-17.

1. Post haec abiit Iesus trans mare Galilaeae, quod est Tiberiadas:

2. Et sequebatur eum multitudo magna, quia videbant signa, quae faciebat super his, qui infirmabantur.

3. Subiit ergo in montem Iesus: et ibi sedebat cum discipulis suis.

1. Despues de esto se fué Jesus al otro lado del mar de Galilea, que es lo mismo que el lago de Tiberiades.

2. E ibalo siguiendo gran multitud de gente, porque veian los prodigios que obraba en los que estaban enfermos; de modo que llegó á verse oprimido de la muchedumbre.

3. Subióse, pues, Jesus á un monte, y sentóse allí con sus discipulos.

¶ 1. Véase la Armonia, art. LXVII. y sig. tom. XIX, y la Concordancia, iii. parte cap. xxvii. y sig. tom. xx.

4. Acercábase ya la Pascua, que es la gran fiesta de los Judíos, la cual atrayendo á Jerusalem mucho número de ellos, habia aumentado en gran manera la multitud que lo seguía.

5. Habiendo, pues, Jesus levantado los ojos, y mirando que una grandísima muchedumbre venía hácia él, dijo á Felipe: ¿Dónde comprarémos panes para que coma esta gente?"

6. Mas esto lo decia para experimentar y probar su fe; porque bien sabia él lo que habia de hacer."

7. Respondióle Felipe: Doscientos denarios" de pan no les son suficientes para que cada uno tome un bocadito.

8. Uno de sus discípulos, que era Andres, hermano de Simon Pedro, le dijo:

9. Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es esto para tantos?"

10. Dijoles no obstante Jesus: Haced que se sienta la gente. Habia mucha yerba en aquel lugar: sentáronse, pues, como cinco mil hombres."

11. Jesus tomó entonces los panes, y habiendo dado gracias á Dios su Padre, de quien tenia el poder, los distribuyó á sus discípulos, y estos" á los que estaban sentados; y lo mismo de los dos peces, dándoles cuanto querian.

12. Despues que quedaron saciados, dijo á sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron para que no se pierdan.

¶ 5. El milagro de que va á hablar San Juan se halla ya referido por los otros tres evangelistas, aunque no suele repetir lo que estos han dicho; mas en el V 26. se ve que le era necesario referir este milagro, para pasar despues al discurso de Jesus sobre el pan del cielo.

¶ 6. Dif. lo que haria.

¶ 7. Si se toma aquí el denario por moneda romana, hará esto, cosa de ochenta libras francesas (14 pesos 7 reales). Si se toma por el siclo de los Hebreos, hará más de 300 (55 pesos 6 reales).

¶ 10. El texto de San Mateo xiv. 21. añade: sin contar las mugeres ni los niños.

¶ 11. El griego impreso lee estas palabras, Los otros evangelistas notan lo mismo.

4. Erat autem próximam Pascha, dies festus Iudaeorum.

5. Cùm sublevasset ergo oculos Jesus, et vidisset quia multitudo máxima venit ad eum, dixit ad Philippum: Unde ememus panes, ut manducent hi?"

6. Hoc autem dicebat tentans eum: ipse enim sciébat quid esset facturus.

7. Respondit ei Philippus: Ducentórum denariórum panes non sufficiunt eis, ut unusquisque módicum quid accipiat.

8. Dicit ei unus ex discipulis eius, Andréas frater Simónis Petri:

9. Est puer unus hic, qui habet quinque panes hordeáceos, et duos pisces: sed hæc quid sunt inter tantos?"

10. Dixit ergo Jesus: Fácite homines discumbere. Erat autem foenum multum in loco. Discubérunt ergo viri, número quasi quinque milia.

11. Accépit ergo Jesus panes: et cùm grátias egisset, distribuit discumbéntibus: similiter et ex piscibus quantum volébant.

12. Ut autem impléti sunt, dixit discipulis suis: Colligite quae superavérunt fragmenta, ne pércant.

13. Collegérunt ergo, et implevérunt duodecim cophinos fragmentórum ex quinque panibus hordeáceis, quae superfuérunt his, qui manducavérant.

14. Illi ergo homines cùm vidissent quod Jesus fecerat signum, dicebant: Quia hic est verè prophéta, qui venturus est in mundum.

15. Jesus ergo cùm cognovisset quia venturi essent ut ráperent eum, et facerent eum regem, fugit iterum in montem ipse solus.

13. Recogieronlos en efecto, y llenaron doce canastos de los pedazos que habian sobrado de los cinco panes de cebada, á los que habian comido.

14. Aquellos hombres, pues, habiendo visto que Jesus habia hecho el milagro de multiplicar aquellos panes, decian: Este es un verdadero profeta que ha de venir al mundo para reinar en Israel y librarlo de sus enemigos.

15. Así, habiendo conocido Jesus que habian de venir para llevárselo á fuerza y hacerlo rey, huyó" por segunda vez al monte él solo.

Matt. xiv. 23. Marc. vi. 46.

S. Mateo, XIV. 22, y sig. S. Marcos, VI. 45, y sig.

16. Ut autem serò factum est, descendérunt discipuli eius ad mare.

17. Et cùm ascendissent navim, venérunt trans mare in Capharnaum: et ténébrae iam factae erant: et non vénerat ad eos Jesus.

18. Mare autem, vento magno flante, exurgébat.

19. Cùm remigássent ergo quasi stádia viginti quinque aut triginta, vident Iesum ambulátem supra mare, et próximam navi fieri, et timuérunt.

20. Ille autem dicit eis: Ego sum, nolite timére.

21. Voluérunt ergo accipere

16. Luego que se hizo tarde, bajaron sus discípulos al mar,

17. Y habiendo entrado en un barco, fueron atravesando el mar hácia Cafarnaum, esperando hallar allí á Jesus, que creyeron habria pasado sin que ellos lo advirtiesen, porque era ya noche y Jesus no se habia juntado con ellos."

18. Entre tanto el mar, soplando un fuerte viento, comenzaba á alborotarse.

19. Habiendo, pues, remado como veinte y cinco ó treinta estadios," ven á Jesus andando sobre el mar y que se aproximaba" á la nave; por lo que se llenaron de temor, creyendo que era una fantasma."

20. Mas él les dijo: Yo soy, no temais.

21. Quisieron, pues, recibirlo en

¶ 15. Gr. se retiró.

¶ 16. y 17. O mas bien: luego que se hizo tarde, sus discípulos á quienes él habia hecho entrar en la barca y pasar ántes que él á la otra orilla, bajaron al mar, y habiendo entrado en la barca, navegaban hácia Cafarnaum, al otro lado del mar, &c. Véase San Mateo xiv. 22, San Marcos vi. 45, la Armenia art. LXX. y la Concordancia, iii. parte cap. XVII.

¶ 19. Es á saber, mas de una legua.

Ibid. Gr. dif. y que estaba cerca.

Ibid. Véase San Mateo xiv. 26, y San Marcos vi. 49.

la barca. Al punto que él entró en ella, paró el viento; y por un nuevo milagro al instante se halló la nave en el lugar á donde iban.

22. Al siguiente día, la multitud que estaba al otro lado del mar, vió que allí no había mas que una navicilla en la cual se habían embarcado los discípulos, y que Jesus no había entrado en ella con los discípulos, sino que los discípulos solos habían partido en aquella única barca.

23. Llegaron despues otras barcas de Tiberiades cerca del lugar en donde habían comido los cinco panes multiplicados, cuando dió gracias el Señor.

24. Viendo, pues, la multitud que Jesus no estaba allí ni tampoco sus discípulos, se entraron en las barcas y fuéronse á Cafarnaum en busca de Jesus.

25. Y habiéndolo hallado de la otra parte del lago, dijéronle: Maestro, ¿cuándo veniste acá?

26. Jesus les respondió y dijo: En verdad, en verdad os digo, que vosotros me buscáis, no por los bienes espirituales que debierais esperar de mí á causa de los milagros que me habéis visto hacer, sino porque habéis comido de los panes, y os habéis saciado sin que os costase dinero ni trabajo.

27. Mirad no os dejéis llevar así del amor á la ociosidad, ni del apego á los bienes temporales: trabajad para obtener, no el manjar que se consume, sino el que permanece hasta la vida eterna, el cual dará á vosotros el Hijo del hombre; pues en este imprimió su sello el Padre Dios, dándole la imágen de su gloria y el carácter de su substancia, por la union de la naturaleza divina con la naturaleza humana en su divina persona, y haciéndolo ser de esta manera

Matt. iii. 17.  
xvii. 5.  
Supr. i. 32.

re eum in navim: et statim navis fuit ad terram, in quam ibant.

22. Alterá die, turba, quae stabat trans mare, vidit quia navicula alia non erat ibi nisi una, et quia non introisset cum discipulis suis Jesus in navim, sed soli discipuli eius abiissent:

23. Aliae verò supervenerunt naves à Tiberiade iuxta locum ubi manducaverant panem, grátias agente Dómino.

24. Cùm ergo vidisset turba quia Jesus non esset ibi, neque discipuli eius, ascenderunt in naviculas, et venerunt Capárnaum quaeréntes Jesum.

25. Et cùm invenissent eum trans mare, dixerunt ei: Rabbi, quando huc venisti?

26. Respondit eis Jesus, et dixit: Amen, amen dico vobis: quaeritis me non quia vidistis signa, sed quia manducástis ex pánibus, et saturáti estis.

27. Operámini non cibum, qui perit, sed qui permanet in vitam aeternam, quem Filius hominis dabit vobis: Hunc enim Pater signávit Deus.

¶ 21. En San Mateo xiv. 32, y San Márcos vi. 51. se ve que Jesus entró en la barca, y San Juan no lo niega: solo hace observar una circunstancia de que no habían llamado los otros, y es, que inmediatamente se halló la barca conducida á la orilla.

¶ 22. El griego añade estas palabras.

el autor de la gracia y el dispensador de la gloria.

28. Dixérunt ergo ad eum: Quid faciémus ut operémur ópera Dei?

28. Dijéronle luego ellos: ¿Qué haremos para ejecutar obras que puedan obtenernos de Dios la vida eterna?

29. Respondit Jesus, et dixit eis: Hoc est opus Dei, ut credátis in eum quem misit ille.

29. Respondiéndoles Jesus, les dijo: Esta es la obra que la subiduría de Dios exige de vosotros, que creáis en el que él envió.

30. Dixérunt ergo ei: Quod ergo tu facis signum ut videámus, et credámus tibi? quid operáris?

30. Ellos le dijeron: ¿Pues qué milagro haces tú, para que lo veamos y creamos en ti, como en el Hijo de Dios y en el Mesias? ¿Qué haces extraordinario? Verdad es que alimentaste una vez á cinco mil hombres con cinco panes,

31. Patres nostri manducaverunt manna in deserto, sicut scriptum est: Panem de caelo dedit eis manducáre.

31. Pero nuestros padres, en número de seiscientos mil y mas, comieron, no una vez, sino por espacio de cuarenta años en el desierto, el maná que Moises les hacia bajar del cielo todos los días, segun está escrito: Les dió á comer pan del cielo.

32. Dixit ergo eis Jesus: Amen, amen dico vobis: Non Móyses dedit vobis panem de caelo, sed Pater meus dat vobis panem de caelo verum.

32. Respondiöles Jesus: En verdad, en verdad os digo: No os dió Moises pan del cielo: tenía el maná este nombre porque era su figura; pero mi Padre os da el verdadero pan del cielo;

33. Panis enim Dei est, qui de caelo descendit, et dat vitam mundo.

33. Pues pan de Dios es el que descende del cielo y da la vida al mundo.

34. Dixérunt ergo ad eum: Dómine, semper da nobis panem hunc.

34. Dijéronle ellos, pues: Señor, dános siempre ese pan.

35. Dixit autem eis Jesus: Ego sum panis vitae: qui venit ad me, non esuriét: et qui credit in me, non sitiet unquam.

35. Jesus les contestó: Yo soy el pan de la vida: el que viene á mí, no padecerá hambre; y el que cree en mí jamas tendrá sed.

36. Sed dixi vobis quia et vidistis me, et non credítis.

36. Mas ya os lo he dicho: Me habéis visto hacer muchos milagros, que prueban claramente que yo soy el Hijo de Dios, y sin embargo vosotros no creéis en mí.

37. Omne, quod dat mihi Pater, ad me véniet: et eum, qui venit ad me, non ejiciam foras:

37. Y es que vosotros no sois del número de aquellos que mi Padre me ha dado; porque todo lo que mi Padre me da, vendrá á mí; y aquel que

¶ 31. Véase el libro de los Números i. 46.

Exod. xvii. 14.  
Num. xi. 7.  
Pe. lxxvii. 24.  
Sup. xvi. 30.  
Ecdi. xxv. 29.

Año de la  
era cr. vulg.  
33.

viene á mí *de parte de mi Padre*, no lo echaré fuera.

38. Por cuanto he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me ha enviado.

39. Mas la voluntad de mi Padre que me ha enviado es esta: que no pierda yo ni uno de los que me ha dado, sino que á todos los resucite en el último día, *para hacer que vivan eternamente conmigo.*

40. Pues la voluntad de mi Padre que me ha enviado es, que todo el que ve á el Hijo y cree en él, tenga vida eterna; y *por tanto*, yo lo resucitaré en el último día, *para que entre en esta vida gloriosa é incorruptible.*

41. Con esto los Judios murmuraban de él porque hubiese dicho: Yo soy el pan vivo, que he descendido del cielo.<sup>40</sup>

42. Y decían: ¿No es este Jesus, el hijo de José, cuyo padre y madre conocemos nosotros? ¿Cómo pues dice él: He descendido del cielo?

43. Mas respondiéndoles Jesus, les dijo: No esteis murmurando entre vosotros:

44. Nadie puede venir á mí, si el Padre que me envió no lo trajere; y *el que viniere á mí de parte de mi Padre*, yo lo resucitaré en el último día.

Isaí. LV. 13.

45. *Porque está escrito en los profetas con respecto á los que creyeren en mí: Y todos serán enseñados de Dios. Así, todo el que escuchó á Padre, y aprendió de él quien yo soy, viene á mí, y me cree.*

Matt. XI. 27.

46. No porque algun hombre haya visto al Padre, sino aquel que es *hijo natural de Dios; pues este ha visto al Padre. Pero en cuanto á los otros, si la Escritura dice que serán enseñados de Dios, esto se entiende de una instruccion interior y espiritual que*

Y 40. Gr. lit. del que me ha enviado.

Y 41. Gr. lit. yo soy el pan bajado del cielo.

Y 45. Este es el sentido del griego, y es el texto de Isaías, LV. 13.

38. Quia descendi de caelo, non ut faciam voluntatem meam, sed voluntatem eius, qui misit me.

39. Haec est autem voluntas eius, qui misit me, Patris: ut omne, quod dedit mihi, non perdam ex eo, sed resuscitem illud in novissimo die.

40. Haec est autem voluntas Patris mei, qui misit me: ut omnis, qui videt Filium, et credit in eum, habeat vitam aeternam, et ego resuscitabo eum in novissimo die.

41. Murmurabant ergo Iudaei de illo, quia dixisset: Ego sum panis vivus, qui de caelo descendi,

42. Et dicebant: Nonne hic est Jesus filius Ioseph, cuius nos novimus patrem, et matrem? Quomodo ergo dicit hic Quia de caelo descendi?

43. Respondit ergo Iesus, et dixit eis: Nolite murmurare in invicem:

44. Nemo potest venire ad me, nisi Pater, qui misit me, traxerit eum: et ego resuscitabo eum in novissimo die.

45. Est scriptum in Prophetis: Et erunt omnes docibiles Dei. Omnis, qui audivit á Patre, et didicit, venit ad me.

46. Non quia Patrem vidit quisquam, nisi is, qui est á Deo, hic vidit Patrem.

*no está al alcance de los sentidos, sin ser por esto menos real y verdadera.*

47. En verdad, en verdad os digo *una otra vez: El que cree en mí tiene la vida eterna.*

48. *Porque yo soy el pan de la vida, y hago vivir eternamente á los que creen en mí.*

49. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron.

50. Mas este es el pan que descende del cielo, para que quien comiere de él, no muera.

51. *En efecto, yo soy el pan vivo que he bajado del cielo para dar la vida al mundo.*

52. Y si alguno comiere de este pan, vivirá eternamente; y el pan que yo daré, es mi carne, *que yo debo entregar á la muerte para la vida del mundo.*

53. Entonces los Judios comenzaron á disputar entre sí, diciendo: ¿Cómo puede este darnos á comer su carne?

54. Y así, les dijo Jesus: En verdad, en verdad os digo: Si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros.

55. *Pero el que come mi carne, y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.*

56. Porque mi carne es verdaderamente manjar, y mi sangre es verdaderamente bebida.

57. El que come *pues* mi carne, y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él, *como el alimento queda unido al que lo toma.*

58. Y así como el Padre que me envió vive *por sí mismo*, y yo vivo por el Padre *de la misma vida suya que me comunica*, tambien quien me come vi-

47. Amen, amen dico vobis: Qui credit in me, habet vitam aeternam.

48. Ego sum panis vitae.

49. Patres vestri manducaverunt manna in deserto, et mortui sunt.

50. Hic est panis de caelo descendens: ut si quis ex ipso manducaverit, non moriatur.

51. Ego sum panis vivus, qui de caelo descendi.

52. Si quis manducaverit ex hoc pane, vivet in aeternum: et panis, quem ego dabo, caro mea est pro mundi vita.

53. Litigabant ergo Iudaei ad invicem, dicentes: Quomodo potest hic nobis carnem suam dare ad manducandum?

54. Dixit ergo eis Iesus: Amen, amen dico vobis: Nisi manducaveritis carnem Filii hominis, et biberitis eius sanguinem, non habebitis vitam in vobis.

55. Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, habet vitam aeternam: et ego resuscitabo eum in novissimo die.

56. Caro enim mea, verè est cibus: et sanguis meus, verè est potus.

57. Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, in me manet, et ego in illo.

58. Sicut misit me vivens Pater, et ego vivo propter Patrem: et qui manducat me, et ipse vivet propter me.

Y 52. Gr. lit. que daré para la vida del mundo.

Y 58. Este es el sentido del griego, y así es como la mayor parte de los padres y los mejores intérpretes han entendido este texto.

Año de la  
era cr. vulg.  
33.

Exod. xvi.  
13.

1. Cor. xv.  
27.

Año de la  
era cr. vulg.  
32.

virá igualmente por mí de mi propia vida que le comuniqué.

59. Este es verdaderamente el pan que ha bajado del cielo; no como comieron vuestros padres el maná en el desierto, y murieron. Puesto que quien come este pan, vivirá eternamente, como que vivirá de la vida del Hijo de Dios que es eterna.

60. Estas cosas dijo Jesus, enseñando en la sinagoga de Cafarnaum.

61. Muchos pues de sus discipulos, oyéndolas, dijeron: Este discurso es bien duro, ¿y quién puede escucharlo? ¿Quién puede persuadirse que un hombre dé su carne á comer, y su sangre á beber?

62. Mas conociendo Jesus dentro de sí mismo que sus discipulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os escandaliza? ¿Qué ¿creéis que no puedo daros mi carne á comer, y mi sangre á beber, ahora que estoy con vosotros?

63. ¿Qué será pues, si viéreis al Hijo del hombre subir á donde primero estaba? ¿Cómo creeréis entonces que pueda daros á comer su carne gloriosa, inmortal, y elevada hasta la diestra de la magestad de Dios?

64. El Espíritu de Dios es quien vivifica y da la inteligencia de estas verdades: la carne de nada sirve para entenderlas; porque las palabras que yo os he hablado, espíritu y vida son, y así para entenderlas es preciso estar animados del Espíritu de Dios, y vivir de la vida de la fe.

65. Pero hay algunos de vosotros que no tienen este Espíritu, ni viven de la vida de la fe; y de aquí viene que no creen. Pues sabía Jesus desde el principio quiénes fuesen los que no creían, y quien hubiese de entregarlo.

66. Y les decía: Por esto os he dicho que ninguno puede venir á mí, si no le fuere dado de mi Padre, puesto que no se viene á mí sino por la fe que solo mi Padre puede dar.

67. Desde entonces muchos de sus discipulos se retiraron de su compa-

59. Hic est panis, qui de caelo descendit. Non sicut manducaverunt patres vestri manna, et mortui sunt. Qui manducat hunc panem, vivet in aeternum.

60. Haec dixit in synagoga docens, in Capharnaum.

61. Multi ergo audientes ex discipulis eius, dixerunt: Durus est hic sermo, et quis potest eum audire?

62. Sciens autem Jesus apud semetipsum quia murmurarent de hoc discipuli eius, dixit eis: Hoc vos scandalizat?

63. Si ergo videritis Filium hominis ascendentem ubi erat prius?

64. Spiritus est, qui vivificat: caro non prodest quidquam: verba, quae ego locutus sum vobis, spiritus et vita sunt.

65. Sed sunt quidam ex vobis, qui non credant. Sciebat enim ab initio Jesus qui essent non credentes, et quis traditurus esset eum.

66. Et dicebat: Propterea dixi vobis, quia nemo potest venire ad me, nisi fuerit ei datum à Patre meo.

67. Ex hoc multi discipulorum eius abierunt retrò: et iam

Año de la  
era cr. vulg.  
32.

non cum illo ambulabant.

68. Dixit ergo Jesus ad duodecim: Numquid et vos vultis abire?

69. Respondit ergo ei Simon Petrus: Domine, ad quem ibimus? verba vitae aeternae habes.

70. Et nos credidimus et cognovimus quia tu es Christus Filius Dei.

71. Respondit eis Jesus: Nonne ego vos duodecim elegi? et ex vobis unus diabolus est?

72. Dicebat autem Iudam Simonis Iscariotem: hic enim erat traditurus eum, cum esset unus ex duodecim.

nia, y ya no andaban con él.

68. Con esto dijo Jesus á los doce apóstoles: ¿Tambien vosotros queréis por ventura retiraros?

69. Respondióle Simon Pedro: Señor, ¿á quien irémos? Tú tienes palabras de vida eterna:

70. Y nosotros hemos creído y conocido, que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.

71. Replicóle Jesus: ¿No os elegi yo mismo á los doce? peca con todo, uno de vosotros es un diablo.

72. Decía esto de Judas Iscariote, hijo de Simon; pues este habia de entregarlo, siendo uno de los doce apóstoles.

¶ 70. Este es el sentido del griego, que en otra frase expresa dos veces el articulo él, ántes de Cristo y de Hijo, y añade la palabra vivo.

## CAPITULO VII.

Los parientes de Jesus quieren persuadirle que vaya á Judea: Jesus va en secreto: enseña publicamente en el templo. Reconvenções que hace á los que querian hacerlo morir. Anuncia la efusion del Espíritu de Dios; quierera en vano prenderlo: Nicodemo toma su defensa.

1. Post haec autem ambulabat Jesus in Galilaeam, non enim volébat in Iudaeam ambulare: quia quaerebant eum Iudaei interficere.

2. Erat autem in próximo dies festus Iudaeorum, Scenopégia.

3. Dixérunt autem ad eum fratres eius: Transi hinc, et vade in Iudaeam, ut et discipuli tui videant ópera tua, quae facis.

1. Después de esto andaba Jesus en Galilea, no queriendo ir á la Judea, porque los Judios" solicitaban quitarle la vida.

2. Estaba próxima" la fiesta de los Judios, llamada de los Tabernáculos á causa de las tiendas, bajo las cuales habitaban durante los dias de esta solemnidad, en memoria de aquellas que habian sido sus habitaciones por espacio de cuarenta años en el desierto.

3. Y le dijeron sus hermanos, esto es, sus primos: Parte de aquí, y vé á Judea, para que tambien tus discipulos vean las obras maravillosas que tú haces y que no debes tener ocultas:

1. Después de esto andaba Jesus en Galilea, no queriendo ir á la Judea, porque los Judios" solicitaban quitarle la vida.

2. Estaba próxima" la fiesta de los Judios, llamada de los Tabernáculos á causa de las tiendas, bajo las cuales habitaban durante los dias de esta solemnidad, en memoria de aquellas que habian sido sus habitaciones por espacio de cuarenta años en el desierto.

3. Y le dijeron sus hermanos, esto es, sus primos: Parte de aquí, y vé á Judea, para que tambien tus discipulos vean las obras maravillosas que tú haces y que no debes tener ocultas:

¶ 1. Véase la Armonía art. LXX. tom. XIX, y la Concordancia, iii. parte cap. xxviii, tom. xx.

¶ 2. Véase la Armonía art. cxxix, y sig., y la Concordancia v. parte cap. I.

¶ 3. O en general sus parientes. Véase San Mateo xiii. 55, y 56.

Marc. xvi. 16.  
Marc. viii.  
29.  
Luc. ix. 20.

Lev. xxiii.  
34.

4. Como que nadie hace las cosas en secreto cuando quiere ser conocido: si haces pues esas cosas tan admirables, manifiestate tú mismo al mundo, y date á conocer haciéndolas en Jerusalem, donde serán testigos de ellas los Judíos que allí se reunen de todas partes.

5. Pues ni sus hermanos creían en él; y aunque no lo reconocían como Hijo de Dios, no lo creían insensible á la estima de los hombres.

5. Dijoles pues, Jesus: Mi tiempo, en que debo descubrirme al mundo, no ha llegado todavía: mas en cuanto á vosotros, siempre está á punto vuestro tiempo,

7. No pudiendo el mundo aborreceros, porque entráis en sus sentimientos y seguís sus máximas; á mí empero me aborrece, porque yo testifico de él que sus obras son malas.

8. Id vosotros, pues, á esa fiesta; yo aun no voy á ella todavía, porque todavía no se ha cumplido mi tiempo, ni ha llegado el momento señalado por mi Padre.

9. Habiéndoles dicho estas cosas, se quedó él en Galilea.

10. Mas luego que hubieron partido sus hermanos, tambien él se encaminó entónces á la fiesta, no públicamente, sino como en secreto.

11. Los Judios, pues, lo buscaban en el dia de la fiesta, y decían: ¿Donde está él?

12. Y se hablaba mucho en secreto acerca de él entre la multitud en varias maneras, pues unos decían: Es un hombre de bien: otros al contrario, replicaban: No lo es; sino que seduce al pueblo,

13. Con todo, ninguno hablaba de él al descubierto, ni manifestaba el buen concepto que le merecía, por te-

¶ 4. El griego á la letra: cuando quiere estar en libertad, obrar como señor y con autoridad.

¶ 8. Este es el sentido del griego: Yo no voy todavía. Por lo demas hay alguna apariencia de que esta particula no estaba originariamente en el griego, pero aun cuando no lo estuviere, á lo menos siempre se subentende.

¶ 13. Gr. con libertad.

4. Nemo quippe in occulto quid facit, et quaerit ipse in palam esse: si haec facis, manifesta teipsum mundo.

5. Neque enim fratres eius credebant in eum.

6. Dicit ergo eis Jesus: Tempus meum nondum advenit: tempus autem vestrum semper est paratum.

7. Non potest mundus odisse vos: me autem odit: quia ego testimonium perhibeo de illo quod opera eius mala sunt.

8. Vos ascendite ad diem festum hunc, ego autem non ascendendo ad diem festum istum: quia meum tempus nondum impletum est.

9. Haec cum dixisset, ipse mansit in Galilea.

10. Ut autem ascenderunt fratres eius, tunc et ipse ascendit ad diem festum non manifeste, sed quasi in occulto.

11. Iudaei ergo quaerebant eum in die festo, et dicebant: Ubi est ille?

12. Et murmur multum erat in turba de eo. Quidam enim dicebant: Quia bonus est. Alii autem dicebant: Non, sed seducit turbas.

13. Nemo tamen palam loquebatur de illo propter metum Iudaeorum.

mor de los Judios, que detestaban y perseguían á los que le eran favorables.

14. Iam autem die festo mediante, ascendit Jesus in templum, et docebat.

15. Et mirabantur Iudaei, dicentes: Quomodo hic litteras scit, cum non didicerit?

16. Respondit eis Jesus, et dixit: Mea doctrina non est mea, sed eius qui misit me.

17. Si quis voluerit voluntatem eius facere: cognoscat de doctrina, utrum ex Deo sit, an ego á me ipso loquar.

18. Qui á semetipso loquitur, gloriam propriam quaerit: qui autem quaerit gloriam eius, qui misit eum, hic verax est, et iniustitia in illo non est.

19. Nonne Moyses dedit vobis legem: et nemo ex vobis facit legem!

20. Quid me quaeritis interficere? Respondit turba, et dixit: Daemónium habes: quis te quaerit interficere!

14. Cuando ya la fiesta iba á la mitad, subió Jesus al templo, y puso-se á enseñar, y á explicar las santas Escrituras.

15. Haciao con tanta luz y con tanta sabiduria que los Judios se admiraban, diciendo: ¿Como sabe tanto este hombre, no habiendo estudiado?

16. Respondió Jesus, y les dijo: Mi doctrina, no es doctrina mia, que yo haya adquirido por mi trabajo; sino una doctrina que yo he recibido de aquel que me ha enviado.

17. Quien quisiere hacer la voluntad de este, conocerá en cuanto á la doctrina, si es de Dios, ó si yo hablo de mí mismo.

18. Quien habla de su propio movimiento, sin ser enviado de Dios, busca su propia gloria, y está sujeto á mentir; mas el que busca únicamente la gloria del que lo envió, ese es veraz, y no hay en él injusticia, ni falsedad, porque no dice mas de lo que ha sabido de Dios, que es la misma verdad.

19. Entre tanto como las curaciones milagrosas que Jesus acostumbraba hacer en dias de sábado, habian irritado contra él á los escribas y fariseos, hasta formar el designio de hacerlo morir como á un infractor de la ley, Jesus les dijo: ¿Por ventura no os ha dado Moises la ley del sábado? y no obstante, ninguno de vosotros observa la ley á la letra; porque ningún escrúpulo tenéis en dar la circuncision en sábado, ni en trabajar en la curacion del que la ha recibido.

20. ¿Por qué, pues, buscáis quitarme la vida solo porque he curado á un hombre en sábado? El pueblo, que estaba muy distante de abrigar aquella mala disposición con respecto á Jesus,

¶ 14. Esta fiesta duraba ocho dias.  
¶ 15. Lit. sabe las letras, es á saber las santas Escrituras? Porque á esto se limitaba el estudio de los Judios.

quedó chocado de aquella reconvenção y le respondió: Tu estás poseído del demonio, que te inspira semejante pensamiento: ¿Quién trata de quitarte la vida?

21. Jesus les contestó: Hice un milagro en sábado, y os admirásteis, como si hubiera cometido un crimen.

Lev. xii. 3. 22. Mientras que habiéndoo dado Moises la ley de la circuncisión (que viene de los patriarcas, y no de Moises, el cual no la recibió inmediatamente de Dios), circuncidais al hombre aun en sábado para obedecer esta ley.

Gen. xvii. 10. 23. Pues si un hombre recibe la circuncisión, y se trabaja en sábado para curar la llaga que se le ha hecho en esta ocasión, sin que se quebrante la ley de Moises; ¿por qué os indignais contra mí, que he curado á un hombre en todo su cuerpo en día de sábado?

Deut. i. 16. 24. No juzgueis de las cosas segun la apariencia y vuestras preocupaciones; mas juzgad segun la justicia y la verdad. Si así lo hiciésteis, no condenaríais en mí como un crimen, lo que vosotros creis poder hacer sin pecado.

25. Entonces algunas personas de Jerusalem, que sabían el designio de los principales entré los Judíos, formado contra Jesus, comenzaron á decir: ¿No es este al que quieren quitar la vida?

26. He aquí que él habla en público, y nada le dicen. ¿Por ventura, los principales han conocido de cierto que este es verdaderamente el Cristo?

Y 21. Jesus habla aquí de la curacion que habia hecho al paralítico de la piscina diez y ocho meses ántes, que habia sido ocasion de escándalo para los Judíos. Vea. se el cap. v. Y ix.  
Y 22. Algunos usan el propterea al verso precedente y traducen así el griego: Un milagro hice, y todos os admiráis por ello.—Mientras Moises &c.  
Ibid. Lit. Por tanto, Moises os dió &c.  
Y 23. Dit. para no quebrantar la ley de Moises, que fija la circuncisión al octavo día, porque &c.  
Y 24. No juzgueis con acepción de personas; mas juzgad segun justicia.  
Y 25. Valg. lit. ex Ierosolymis. Es decir, segun el griego, ex Ierosolymis.  
Y 26. El griego lo expresa: es decir, que en él se halla dos veces &c.

27. Sed hunc scimus unde sit: Christus autem cum venerit, nemo scit unde sit.

28. Clamabat ergo Jesus in templo docens, et dicens: Et me scitis, et unde sim scitis: et á me ipso non veni, sed est verus, qui misit me, quem vos nescitis.

29. Ego scio eum: quia ab ipso sum, et ipse me misit.

30. Querébant ergo eum apprehendere: et nemo misit in illum manus, quia nondum venerat hora eius:

31. De turba autem multi crediderunt in eum, et dicebant: Christus cum venerit, numquid pluria signa faciet quam quae hic facit?

32. Audierunt Pharisei turbam murmurantem de illo: haec, et miserunt principes, et Pharisei ministros ut apprehenderent eum.

33. Dixit ergo eis Jesus: Adhuc modicum tempus vobiscum sum: et vado ad eum, qui me misit.

34. Querétis me, et non invenietis: et ubi ego sum, vos non potéstis venire.

35. Dixérunt ergo Iudaei ad semetipsos: Quò hic iturus est, quia non inveniemus eum?

27. Pero nosotros sin embargo, sabemos de dónde es él, y todos conocen su familia; en vez de que cuando el Cristo viniere, nadie sabrá de dónde es.

28. Jesus, pues, conociendo lo que de él se decía, clamaba en alta voz en el templo, enseñando y diciendo al pueblo: Decis que me conocéis y sabéis de dónde soy; y con todo, yo no he venido de mí mismo; mas el que me envió es veraz, al cual no conocéis.

29. Yo lo conozco porque soy nacido de él, y él me ha enviado á vosotros, para cumplir las promesas que habia hecho á vuestros padres.

30. Los fariseos, mas irritados aun con estas palabras, procuraban prenderlo; mas nadie puso en él las manos, porque aun no habia llegado su hora.

31. Entre tanto muchos del pueblo creyeron en él, viendo los prodigios que obraba, y decian entre sí: Cuando viniere el Cristo ¿hará por ventura mas milagros que los que este hace! ¿Por qué pues, rehusarémos reconocerlo por el Mesias!

32. Los fariseos oyeron á la multitud que susurraba de él estas cosas; y conociendo toda la fuerza de este razonamiento, los principes de los sacerdotes, y los fariseos, que buscaban el modo de prevenir las consecuencias, enviaron ministros para que le prendiesen.

33. Mas díjoles Jesus: En vano os esforzáis para apresurar la hora de mi muerte: aun estaré con vosotros un poco de tiempo, y luego me voy á el que me ha enviado.

34. Entonces me buscaréis; y no me hallaréis; y no podéis venir á donde yo estaré entonces, ni á donde estoy ahora.

35. Con esto decian los Judíos entre sí: ¿A dónde ha de ir este que lo hallamos? ¿tendrá acaso de irse á

Y 27. Gr. habiéndose unido los fariseos á los principes, &c.  
Y 28. Lit. no podéis venir á donde estoy; mas el presente se pone muchas veces por el futuro, y así puede traducirse: y no podréis venir á donde yo estoy.

los gentiles, dispersados en todo el mundo, y habrá de instruir á las gentes!

36. ¿Qué significan las palabras que dijo: Me buscaréis y no me hallaréis, y no podeis venir á donde yo voy á estar?

Lev. xxiii. 27.

37. En fin, el último dia de la fiesta, que era el mas solemne, estando Jesus en pié en medio del templo, clamaba en alta voz, diciendo á todo el pueblo que estaba reunido: Si alguno tiene sed, venga á mí, y beba; es á saber, crea en mí.

Deut. xviii. 15. Joel. ii. 28. Act. ii. 17.

38. Porque si alguno creé en mí, correrán de su corazón rios de agua viva, como dice la Escritura.

39. Y decia esto por el Espíritu Santo que habian de recibir los que creyesen en él; pues aun no se habia comunicado el Espíritu Santo, porque Jesus no estaba glorificado todavia.

40. De aquella multitud pues, habiendo oido muchos estas palabras suyas, decian: Este es verdaderamente un profeta.

41. Decian otros: Este es el Cristo. Mas replicaban algunos: ¿Por ventura ha de venir de Galilea el Cristo?

Mich. v. 2. Matt. ii. 6.

42. ¿No dice la Escritura que del linage de David, y del lugar de Betlehem, en donde estaba David, vendrá el Cristo?

43. Suscitóse con esto una disputa en el pueblo acerca de él.

44. Algunos de ellos querian prenderlo; pero ninguno sin embargo, echó mano sobre su persona.

45. Volvieronse pues, los ministros que se habian enviado á prenderlo, á

numquid in dispersionem Gæntium iturus est, et docturus Gentes!

36. Quis est hic sermo, quem dixit: Quæretis me, et non inveniētis: et ubi sum ego, vos non potēstis venire?

37. In novissimo autem die magno festivitātis stabat Iesus, et clamabat, dicens: Si quis sitit, veniat ad me, et bibat.

38. Qui credit in me, sicut dicit Scriptūra, flumina de ventre eius fluent aquæ vivæ.

39. Hoc autem dixit de Spiritu, quem accepturi erant credētes in eum: nondum enim erat Spiritus datus, quia Iesus nondum erat glorificatus.

40. Ex illa ergo turba cum audissent hos sermones eius, dicebant: Hic est verè propheta.

41. Alii dicebant: Hic est Christus. Quidam autem dicebant: Numquid à Galilæa venit Christus?

42. Nonnè Scriptūra dicit: Quia ex semine David, et de Bethleem castello, ubi erat David, venit Christus?

43. Dissensio itaque facta est in turba propter eum.

44. Quidam autem ex ipsis volēbant apprehēdere eum: sed nemo misit super eum manus.

45. Venērunt ergo ministri ad Pontifices, et Phariseos.

¶ 35. Gr. lit. Griegos: lo que algunos entienden de los Judios helenistas, esto es, dispersados en la Grecia.

¶ 37. Las grandes fiestas de los Judios tenian octava, cuyo primero y ultimo dia eran los mas solemnes.

¶ 38. No puedo esto referirse mas que á los textos en donde se anuncia la efusion del Espíritu Santo. Joel. ii. 28. Ezech. xxxvi. 25. &c.

¶ 40. Esta palabra está en el griego.

¶ 41. Gr. lit. el profeta predicho por Moises. Supr. i. 21.

¶ 42. Véase la profecia de Miqueas, v. 2.

Et dixerunt eis illi: Quare non adduxistis illum?

46. Respondērunt ministri: Numquam sic locutus est homo, sicut hic homo.

47. Respondērunt ergo eis Pharisei: Numquid et vos seducti estis?

48. Numquid ex principibus aliquis credidit in eum, aut ex Phariseis?

49. Sed turba hæc, quæ non novit legem, maledicti sunt.

50. Dixit Nicodēmus ad eos, ille, qui venit ad eum nocte qui unus erat ex ipsis:

51. Numquid lex nostra iudicat hominem, nisi prius audierit ab ipso, et cognoverit quid faciat?

52. Respondērunt, et dixerunt ei: Numquid et tu Galilæus es? Scrutāre Scripturas, et vide quia à Galilæa propheta non surgit.

53. Et reversi sunt unusquisque in domum suam.

los pontífices y fariseos; y estos les dijeron: ¿Por qué no lo habeis traído?

46. Los ministros respondieron: Jamas hombre alguno habló como este hombre. Preciso es que sea el Hijo de Dios, el Mesias.

47. Y replicaronles los fariseos: ¿Pues qué! ¿tambien vosotros habeis sido seducidos?

48. ¿Acaso alguno de los príncipes ó de los fariseos ha creído en él? ¿A las personas sabias, ó ilustradas como ellos, tocaba sin embargo el juzgar acerca de esto.

49. Pero esa turba que no conoce la ley, es gente maldita, que Dios abandona á las tinieblas de su espíritu, y á los extravíos de su corazón.

50. Sobre esto les dijo Nicodemo, el que habia ido á Jesus de noche, y era uno de ellos:

51. ¿Por ventura nuestra ley condena al hombre sin haberlo oido antes, y sin haberse informado de lo que hace si es bueno, ó es malo?

52. Ellos le respondieron: ¿Qué, tambien tú eres Galileo, que abrazas su partido? Escudriña las Escrituras, y verás que de Galilea no sale profeta.

53. Con esto se separaron, y se volvieron cada uno á su casa.

¶ 53. Gr. dif. Examina las Escrituras y mira que el profeta prometido no ha de salir de Galilea. Parece que este era su pensamiento, pues por otra parte era cierto que el profeta Jonas era galileo, y casi no podia ignorarlo. El articulo le no se expresa en el griego de este versiculo, pero se halla en el 40, al que parece que este corresponde.



## CAPITULO VIII.

La muger adúltera presentada á Jesucristo. Jesus es la luz del mundo. Su Padre da testimonio de él. Inpenitencia de los Judíos predicha. Crucifixion anunciada. El pecador esclavo del pecado. Verdaderos hijos de Abraham. El demonio es padre de la mentira. El que es de Dios entiende sus palabras. Jesus ultrajado, deja la defensa de su gloria á su Padre. Declara que él es anterior á Abraham.

Año de la era cr. vulg. 32.

Lev. xx. 10.

Deut. xxv. 7.

1. Mas Jesus se dirigió al monte de los Olivos, donde pasó la noche.
2. Y al romper el día volvió de nuevo al templo; y acudiendo á él todo el pueblo, comenzó á instruirlo, habiéndose sentado.
3. Entonces los escribas y fariseos le llevaron una muger cogida en adulterio; y poniéndola en pié en medio de la asamblea.
4. Dijeron á Jesus: Maestro, esta muger fué cogida ahora en adulterio.
5. Y Moises nos ha ordenado en la ley apedrear á las adúlteras. ¿Qué dices tú pues? ¿Qué haremos con esta?
6. Decían ellos esto tentándolo para poder acusarlo de crueldad, si la condenaba á muerte, ó de contravención á la ley, si la conservaba la vida. Mas Jesus inclinándose hácia el suelo, escribía con el dedo en la tierra.
7. Y como persistiesen preguntándole, levantóse, y díjoles: El que de vosotros se halla sin pecado, tire contra ella el primero la piedra.
8. E inclinándose otra vez, escribía en la tierra.
9. Mas ellos oyendo esta respuesta, y sintiéndose reprendidos por su conciencia, fuéronse descabullendo uno en pos de otro todos, comenzando por los mas viejos, como los mas culpables, hasta los mas jóvenes; y así quedó

¶ 1. Véase la Armonía art. cxv. y sig. tom. xix, y la Concordancia, v. parte cap. n. tom. xx.

¶ 2. El griego lo expresa.

¶ 3. Véase el Deuteronomio xxi. 22 y 24.

¶ 4. El griego añade estas palabras.

¶ 5. El griego añade las palabras: hasta los mas jóvenes.

1. Jesus autem perrexit in montem Oliveti:
2. Et diluculo iterum venit in templum, et omnis populus venit ad eum, et sedens docebat eos.
3. Adducunt autem Scribae, et Pharisei mulierem in adulterio deprehensam: et stanturum eam in medio.
4. Et dixerunt ei: Magister, haec mulier modò deprehensa est in adulterio.
5. In lege autem Moyses mandavit nobis huiusmodi lapidare. Tu ergo quid dicis?
6. Hoc autem dicebant tentantes eum, ut possent accusare eum. Jesus autem inclinans se deorsum, digito scribebat in terra.

7. Cum ergo perseverarent interrogantes eum, erexit se, et dixit eis: Qui sine peccato est vestrum, primus in illam lapidem mittat.

8. Et iterum se inclinans, scribebat in terra.
9. Audiéntes autem unus post unum exibant, incipientes á seníoribus: et remansit solus Jesus, et mulier in medio stans.

solo Jesus con la muger que estaba en pié en medio.

Año de la era cr. vulg. 32.

10. Erigens autem se Jesus, dixit ei: Mulier, ubi sunt, qui te accusabant? nemo te condemnavit?
11. Quae dixit: Nemo, Domine. Dixit autem Jesus: Nec ego te condemnabo: Vade, et iam amplius noli peccare.
12. Iterum ergo locutus est eis Jesus, dicens: Ego sum lux mundi: qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitae.
13. Dixérunt ergo ei Pharisei: Tu de ipso testimonium perhibes: testimonium tuum non est verum.
14. Respondit Jesus, et dixit eis: Et si ego testimonium perhibeo de meipso, verum est testimonium meum: quia scio unde veni, et quò vado: vos autem nescitis unde venio, aut quò vado.
15. Vos secundum carnem iudicatis: ego non iudico quemquam.
16. Et si iudico ego, iudicium meum verum est, quia solus non sum: sed ego, et qui misit me, Pater.
17. Et in lege vestra scriptum est, quia duorum hominum testimonium verum est.
18. Ego sum, qui testimonium perhibeo de me ipso: et testimonium perhibet de me, qui misit me, Pater.

10. Enderrezándose: entónces Jesus, y viéndola á ella sola, le dijo: Muger, ¿en dónde están los que te acusaban? Ninguno te ha condenado?

11. Ella respondió: Ninguno, Señor. Y díjole Jesus: Ni yo te condenaré. Anda, y ya no peques en adelante.

12. Volviendo Jesus á hablar de nuevo al pueblo, les dijo: Yo soy la luz del mundo: quien me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá la luz verdadera, que guiará sus pasos en los caminos de la vida.

13. Con lo cual le dijeron los fariseos: Tú das testimonio de ti mismo; tu testimonio no es verdadero, y no debe recibirse como tal.

14. Contestándole Jesus, les dijo: Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio sin embargo es verdadero, y de ello estoy muy seguro, porque sé de dónde vine y á donde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo, ó á dónde voy, y esta es la causa porque no recibís mi testimonio.

15. Vosotros juzgais de mí segun la carne, y lo que parece á vuestros sentidos; yo á nadie juzgo así.

16. Y si juzgo de mí mismo, mi juicio es verdadero, y mi testimonio debe recibirse como tal, porque no soy yo solo, sino yo con mi Padre que me ha enviado, y autoriza con su testimonio el que yo me doy á mí mismo.

17. Y en vuestra ley está escrito, que el testimonio de dos personas es verdadero.

18. Y así pues yo soy quien doy testimonio de mí mismo, y mi Padre que me ha enviado, da testimonio de mí; nuestro testimonio es verdadero se-

1. Joan. i. 5.

Deut. xvii. 6. xix. 15. Matt. xviii. 16. 2. Cor. xiii. 1. Hebr. x. 28.

¶ 10. El griego trae estas palabras.

¶ 12. Gr. no andará.

¶ 15, y 16. Dif. y á la letra: yo á nadie juzgo el presente porque no he venido á juzgar. (Sup. in. 17. Inf. xi. 47). Pore cuando juzgais, ni juicio sería verdadero, y digno de ser recibido; porque no soy yo solo, sino yo y mi Padre, que me envió, y que autoriza con su testimonio el que yo doy.

Año de la  
vra cr. vulg.  
32.

gun la ley, y vosotros estais obligados á admitirlo.

19. Ellos le decian pues: ¡En dónde está tu padre, para que recibamos su testimonio! Jesus respondió: Ni á mí me conoceis, ni á mi Padre: si me conocierais, quizá<sup>1</sup> conoceriais también á mi Padre.

20. Estas cosas les dijo Jesus, enseñando en el templo en el parage donde estaba el tesoro, que era el lugar en donde estaban ordinariamente los escribas y fariseos, sus mayores enemigos. Y con todo, nadie lo prendió, porque no había llegado su hora todavía, ni el tiempo en que quería entregarse en sus manos.

21. Jesus les dijo otra vez: Yo me voy, y vosotros me buscaréis sin poder ya encontrarme, y así moriréis en vuestro pecado; porque á donde yo voy no podeis venir vosotros.

22. A esto decian los Judios: ¡Se maltrata tal vez á sí mismo, y por eso habla: A donde yo voy no podeis venir vosotros!

23. Y deciales Jesus: Vosotros sois de acá bajo, y solo tenéis sentimientos conformes á vuestro origen; yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo; yo no soy de este mundo;

24. Por esto os he dicho, que moriréis en vuestros pecados; pues si no creyéreis ser yo<sup>2</sup> lo que soy, moriréis en vuestro pecado,<sup>3</sup> no pudiendo libraros de él, sino por la fe que en mí tuviéreis.

25. Replicábanle los Judios: ¡Pues quién eres tú? Jesus les dijo: Soy el principio de todas las cosas, yo, que os hablo; y esto os he dicho que debéis creer para que quedeis libres de vuestros pecados.<sup>4</sup>

Y 19. La Vulgata añade forsitam, quizá; es decir, que en el griego se halla la particula que la Vulgata traduce en este mismo capítulo V 42. utique, y omite en otras partes. Por esta razon no la traducen aqui ni Calmet, ni Carrieres. El abad de Venecia, como se ve, la conservó aqui en esta traduccion, que expresa bien el sentido del griego. Véase el V 42.

Y 24. El griego puede tomarse en este sentido: si no me creéis lo que soy.

Ibid. Gr. en vuestros pecados.

Y 25. Gr. dif. Yo soy lo que os he dicho desde el principio: soy la luz del mundo.

19. Dicébat ergo ei: Ubi est Pater tuus? Respondit Iesus: Neque me scitis, neque Patrem meum: si me scirētis, forsitā et Patrem meum scirētis.

20. Haec verba locūtus est Iesus in gazophylacio, docens in templo: et nemo apprehēdit eum, quia necdum venerat hora eius.

21. Dixit ergo sterūm eis Iesus: Ego vado, et querētis me, et in peccato vestro moriēmini. Quō ego vado, vos non potēstis venire.

22. Dicébat ergo Iudaei: Numquid interficiet semetipsum, quia dixit: Quō ego vado, vos non potēstis venire?

23. Et dicébat eis: Vos de deorsum estis, ego de supēris sum. Vos de mundo hoc estis, ego non sum de hoc mundo.

24. Dixi ergo vobis quia moriēmini in peccātis vestris: si enim non credideritis quia ego sum, moriēmini in peccato vestro.

25. Dicébat ergo ei: Tu quis es? Dixit eis Iesus: Principium, qui et loquor vobis.

Año de la  
era cr. vlg.  
32.

26. Multa hábeo de vobis loqui, et iudicāre: sed qui me misit, verax est: et ego quae audivi ab eo, haec loquor in mundo.

27. Et non cognovérunt quia Patrem eius dicébat Deum.

28. Dixit ergo eis Iesus: Cum exaltaveritis Filium hóminis, tunc cognoscētis quia ego sum, et á meipso facio nihil, sed sicut dócui me Pater, haec loquor:

29. Et qui me misit, mecum est, et non reliquit me solum: quia ego quae plácita sunt ei, facio semper.

30. Haec illo loquēte, multi credidérunt in eum.

31. Dicébat ergo Iesus ad eos, qui credidérunt ei Iudaeos: Si vos manseritis in sermōne meo, verē discipuli mei éritis:

32. Et cognoscētis veritatem, et veritas liberábit vos.

33. Respondérunt ei: Semen Abrahae sumus, et némini servivimus unquam: quomodo tu dicis: Liberi éritis!

34. Respondit eis Iesus: Amen, amen dico vobis: quia omnis, qui facit peccátum, servus est peccāti.

35. Servus autem non manet in domo in aetérnum: fi-

26. Por lo demas muchas cosas tengo que decir, y que condenar tocante á vosotros; pero me contentaré al presente con deciros que el que me ha enviado es veraz, y que yo, lo que he oido de él, esto digo en el mundo, de suerte que vosotros resistis á la misma verdad, cuando resistis á mis palabras.

27. Así les habló, y no obstante ellos no conocieron que decía que Dios era su Padre.<sup>1</sup>

28. Por lo que Jesus les dijo: Cuando hubiereis levantado en alto al Hijo del hombre, haciéndolo morir en una cruz, y el resucitarse, entonces conoceréis quien yo soy,<sup>2</sup> y sabréis que nada hago ni digo de mí mismo; sino segun me ha enseñado mi Padre y me enseña siempre, esto hablo.

29. Porque el que me envió está continuamente conmigo, y no me ha dejado solo,<sup>3</sup> pues yo hago siempre las cosas que son de su agrado.

30. Diciendo Jesus estas cosas, creyeron muchos en él.

31. Y decia Jesus á los Judios que habian creido en él: Si permaneciereis firmes en la fe que en mí tenéis, y en la observancia de mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos,

32. Y conoceréis la verdad, y la verdad patentizándose á vosotros, os hará libres.

33. Respondieron ellos: Somos descendientes de Abraham, y de ninguno hemos sido nunca esclavos: ¿cómo es que nos dices tú: Seréis libres!

34. Jesus les contestó: En verdad, en verdad os digo, que todo el que comete pecado, esclavo es del pecado.

35. Mas el esclavo no mora perpetuamente en la casa del padre de

Rom. iii. 4.

Rom. vi. 15.  
2. Et. ii. 19.

Supr. V 19. De otro modo: Yo soy desde el principio, y esto es lo que os digo, diciendo que Dios es mi Padre.

Y 27. Gr. lit. Y ellos no comprendieron que el les hablaba de su Padre.

Y 28. Este es el sentido del griego, que tambien puede traducirse: lo que yo soy.

Y 29. Gr. lit. y el Padre no me ha dejado solo.

familias: el hijo si mora en ella para siempre.

36. Asi, si el Hijo de Dios os libraré, y redimiere de la esclavitud del pecado, entonces seréis verdaderamente libres, y moraréis sin interrupcion en la casa del Padre celestial.

37. Sé tanto como vosotros que sois hijos de Abraham; pero tambien sé que sois esclavos del pecado, pues tratáis de matarme, por cuanto mi palabra no halla acogida ni lugar en vosotros.

38. Yo al anunciaros la verdad, digo lo que he visto en mi padre; y vosotros, queriendo darme la muerte, hacéis lo que habeis visto en vuestro padre.

39. Ellos respondieron diciéndole: Nuestro padre es Abraham. Replicóles Jesus: Si sois hijos de Abraham, haced entonces las obras de Abraham."

40. Mas ahora solicitais quitarme la vida, siendo yo un hombre que es he dicho la verdad que oí de Dios: no obré así Abraham."

41. Y así no hacéis las obras que él hacía; mas luccis las obras de vuestro padre. Ellos repusieron entonces: Nosotros no somos hijos de fornicacion: un padre tenemos que es Dios:

42. Dijoles pues Jesus: Si Dios fuera vuestro padre, ciertamente me amaríais: porque yo de Dios sali, y he venido de parte de Dios," pues no he venido de mi mismo, sino que él me ha enviado.

43. ¿Cómo pues no conoceis mi language? Porque la aversion que me teneis es tan grande que no podeis siquiera oír mi palabra, que sin embargo es verdaderamente la palabra de Dios.

Y 39. Gr. Si fuerais hijos de Abraham, haríais las obras de Abraham.

Y 42. Valg. ill. utique: en el griego es la particula que la Vulgata traduce a veces fornicata, y á veces omite, por eso Calmet la omite diciendo aqui solamente: me amaríais. Este es el sentido del griego. Carreres para conservar la expresion de la Vulgata, tradujo: me amaríais sin duda. El abad de Vence conservó este sentido.

Ibid. Este es el sentido del griego.

lius autem manet in aeternum.

36. Si ergo vos filius liberaverit, verè liberi eritis.

37. Scio quia filii Abrahæ estis: sed quaeritis me interficere, quia sermo meus non capit in vobis.

38. Ego quod vidi apud Patrem meum, loquor: et vos quæ vidistis apud patrem vestrum, facitis.

39. Respondérunt, et dixerunt ei: Pater noster Abraham est. Dicit eis Jesus: Si filii Abrahæ estis, ópera Abrahæ facite.

40. Nunc autem quaeritis me interficere, hominem, qui veritatem vobis locutus sum, quam audivi à Deo: hoc Abraham non fecit.

41. Vos facitis ópera patris vestri. Dixerunt itaque ei: Nos ex fornicatione non sumus nati: unum patrem habemus Deum.

42. Dixit ergo eis Jesus: Si Deus pater vester esset: diligeretis utique me: ego enim ex Deo processi, et veni: neque enim à me ipso veni, sed ille me misit.

43. Quare loquælam meam non cognoscitis! Quia non potestis audire sermonem meum.

44. Vos ex patre diabolo estis: et desideria patris vestri vultis facere: ille homicida erat ab initio, et in veritate non stetit, quia non est, veritas in eo: cum loquitur mendacium, ex propriis loquitur, quia mendax est, et pater eius.

45. Ego autem si veritatem dico, non creditis mihi.

46. Quis ex vobis arguet me de peccato? Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?

47. Qui ex Deo est, verba Dei audit. Propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis.

48. Respondérunt ergo Iudæi, et dixerunt ei: Nonne benè dicimus nos quia Samaritanus es tu, et daemónium habes? Ego enim non habeo, et non habeo.

49. Respondit Jesus: Ego daemónium non habeo: sed honorifico Patrem meum, et vos inhonorastis me.

50. Ego autem non quaero gloriam meam: est qui quaerit, et iudicet.

51. Amen, amen dico vobis: si quis sermonem meum servaverit, mortem non videbit in aeternum.

52. Dixerunt ergo Iudæi: Nunc cognovimus quia daemónium habes. Abraham mortuus est, et Prophetae: et tu

44. Asi es que vosotros sois hijos de Dios; mas sois hijos del diablo, y quereis cumplir los deseos de vuestro padre. El era homicida desde el principio del mundo con respecto à nuestros primeros padres, à quienes dió muerte, induciéndolos al pecado; y vosotros lo sois ahora con respecto à mí, queriendo matarme. Y por otra parte él no permaneció en la verdad como se ve, porque no está la verdad en él. Cuando dice pues mentira, habla de su propio fondo, pues es mentiroso, y padre de la mentira.

45. Y vosotros sois su hijos; más en cuanto à mí, si digo la verdad, no me creéis.

46. Sin embargo, ¿quién de vosotros me convencerá de algun pecado, ó de alguna mentira? Si os digo pues la verdad ¿por qué causa no me creéis, sino porque sois hijos del diablo, y aborrecéis la verdad à imitación de vuestro padre?

47. El que es hijo de Dios, escucha las palabras de Dios. Por eso vosotros no las escuchais, porque no sois hijos de Dios.

48. A esto respondieron los Judios, diciéndole: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres un samaritano, enemigo del pueblo de Dios, y tienes al demonio, el cual te inspira esos sentimientos?

49. Jesus contestó: Yo no tengo al demonio, sino que honro à mi Padre, y vosotros me habeis deshonrado à mí.

50. Mas yo no busco mi gloria: hay quien la procure, y este me hará justicia de las injurias que me hacéis.

51. En verdad, en verdad os digo, que si alguno observare mi palabra, no verá la muerte jamas.

52. Entonces dijeron los Judios: Ahora conocemos que tienes al demonio, el cual te hace profetir semejante mentira. Abraham murió, y tambien

Y 45. Gr. Mas à mí, porque os digo la verdad, no me creéis.

los profetas, y tú dices: Si alguno ob-  
servare mi palabra no provará la  
muerte jamas.

53. ¿Eres tú acaso mayor que  
nuestro padre Abraham que murió?  
*eres mayor que los profetas?* tambien  
los profetas murieron. ¿Quién preten-  
des ser tú?

54. Jesus respondió: Si yo me glo-  
rifico á mi mismo, mi gloria nada es,  
y vosotros tenéis razon de desechar la  
que yo me atribuyo. Pero quien me  
glorifica por el poder que me ha comu-  
nicado, es mi Padre, el cual decís vo-  
sotros que es vuestro Dios.

55. Con todo no lo habeis cono-  
cido; yo sí lo conozco: Y si dijera que  
no lo conozco, seria mentroso, seme-  
jante á vosotros: pero lo conozco, y  
observo su palabra.

56. *En cuanto á lo que me pre-  
guntais, si soy mayor que Abraham,  
os diré solamente que Abraham, vuestro  
padre, deseó con ansia ver mi dia,  
el dia de mi advenimiento á la tierra:  
violo, y llenose de alegría.*

57. Replicáronle entónces los Ju-  
dios: Aun no tienes cincuenta años, y  
has visto á Abraham?

58. Jesus les respondió: En verdad,  
en verdad os digo, ántes que Abra-  
ham fuese criado, existo yo.

59. Al oír esto, cogieron piedras  
para apedrearlo; mas Jesus se ocultó,  
y salió del templo por en medio de  
ellos, y de esta suerte se retiró.

¶ 56. Es á saber, en espíritu, habiéndosele Dios revelado.  
¶ 59. Estas palabras añade el griego.

dicis: Si quis sermónem  
meum servaverit, non gustá-  
bit mortem in aeternam.

53. Numquid tu maior es  
patre nostro Abraham, qui  
mórtuus est? et prophétæ  
mórtui sunt. Quem te ipsum  
facis?

54. Respondit Iesus: Si ego  
glorifico me ipsum, gloria mea  
nihil est: est Pater meus, qui  
glorificat me, quem vos dicitis  
quia Deus vester est.

55. Et non cognovistis eum:  
ego autem novi eum: Et si  
dixero quia non scio eum, ero  
similis vobis, mendax. Sed  
scio eum, et sermónem eius  
servo.

56. Abraham pater vester  
exultavit ut vidéret diem  
meum: vidit, et gavisus est.

57. Dixerunt ergo Iudæi ad  
eum: Quinquaginta annos non-  
dum habes, et Abraham vi-  
disti?

58. Dixit eis Iesus: Amen,  
amen dico vobis, ántequam  
Abraham fieret, ego sum.

59. Tulerunt ergo lapides, ut  
iacerent in eum: Iesus autem  
abscondit se, et exivit de tem-  
plo.

CAPITULO IX.

Cura Jesus á su ciego de nacimiento. Averiguacion de los fariseos sobre este milagro.  
Echan de la sinagoga al que habia recobrado la vista. Anstruido este por Jesus, se  
postra y lo adora. Doble juicio hecho por Jesucristo.

1. Er præticiens Iesus vi-  
dit hominem caecum á nati-  
vitate:

2. Et interrogáverunt eum  
discipuli eius: Rabbi, quis pec-  
cávit hic, aut parentes eius,  
ut caecus nasceretur?

3. Respondit Iesus: Neque  
hic peccávit, neque parentes  
eius: sed ut manifestetur ó-  
pera Dei in illo.

4. Me oportet operari ópe-  
ra eius, qui misit me, donec  
dies est: venit nox, quando  
nemo potest operari:

5. Quamdiu sum in mundo,  
lux sum mundi.

6. Haec cum dixisset, ex-  
puit in terram, et fecit lutum  
ex sputo, et linxit lutum su-  
per oculos eius.

7. Et dixit ei: Vade, lava  
in natatoria Siloé (quod in-  
terpretatur Missus). Abiit er-  
go, et lavit, et venit videns.

8. Itaque vicini, et qui vide-  
rant eum prius quia mendic-  
us erat, dicebant: Nónne hic  
est, qui sed'bat, et mendica-  
bat? Alii dicebant: Quia hic  
est.

9. Alii autem: Nequáquam;

1. Al pasar pues Jesus vio á un  
ciego, de nacimiento;

2. Y preguntáronle sus discipulos:  
Maestro, ¿quién pecó, éste, ó sus pa-  
dres, para que naciese ciego?

3. Jesus respondió: Ni este pecó,  
ni sus padres; mas esto es para que  
las obras y el poder de Dios se ma-  
nifiesten en él.

4. Porque conviene que yo haga  
las obras del que me envió; mientras  
es de dia; vendrá la noche, cuando  
nadie puede obrar.

5. En tanto que estoy en el mun-  
do, soy la luz del mundo; por lo que  
debo aprovechar el dia, que es el tiem-  
po de mi vida, ántes que llegue la no-  
che, que es el de mi muerte.

6. Habiendo dicho esto, escupió  
en tierra, é hizo lodo con su saliva,  
y untólo sobre los ojos del ciego,

7. Y dijo: Vá á lavarte en la  
piscina de Siloé (nombre que signi-  
fica Enviado). Fué pues y lavóse, y  
volvió ya mirando.

8. Con esto sus vecinos, y los que  
ántes lo habian visto pidiendo limosi-  
na, decian: ¿No es éste el que se  
sentaba á mendigar? Algunos decian:  
El es.

9. Mas otros: No es; sino que se

¶ 1. Véase la Armonia art. cxxxix y sig. tom. xix, y la Concordancia, v. parte cxxv.  
¶ 7. La fuente de Siloé estaba al pie de la muralla de Jerusalem del lado del orien-  
te: recogíase sus aguas en una gran pila para la comodidad de la ciudad, y á ella en-  
viaba Jesus al ciego. Como el nombre de Siloé significa en hebreo: Enviado, las aguas  
de esta fuente representaban las de la gracia divina del Salvador enviado de Dios.

¶ 8. El griego impreso lee: los que lo habian visto antes ciego, y pidiendo limosna.  
manuscritos leen: los que lo habian visto antes ciego, y pidiendo limosna.

le parece. Pero él decía: Sí, yo soy.

10. Decíanle pues: ¿Cómo se te abrieron los ojos?

11. Respondió: Aquel hombre, que se llama Jesús, hizo lodo, y con él untó mis ojos, y me dijo: Vete a la piscina de Siloe, y lávate. Y fui, lávame, y veo.

12. Preguntáronle: ¿En dónde está él? Contestó: No sé.

13. Entonces ellos llevaron a los fariseos al que había estado ciego.

14. (Había sido día de sábado cuando Jesús hizo lodo, y abrió los ojos de este).

15. Preguntábanle pues de nuevo los fariseos, de qué modo hubiese recobrado la vista. Y él repitió: Páso-me lodo sobre los ojos, y me lavé y veo.

16. Con lo cual decían algunos de los fariseos: Este hombre no es de Dios, pues no guarda el sábado. Mas otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estos milagros? Y había disension entre ellos.

17. Dicen pues otra vez al ciego: ¿Qué dices tú del que te abrió los ojos? Que es un profeta, respondió él.

18. No creyeron por tanto los Judíos de aquel hombre, que hubiese sido ciego, y hubiese recobrado la vista, hasta que llamaron a los padres del que ya veía.

19. Y preguntáronles, diciendo: ¿Es este el hijo vuestro, que vosotros decís nació ciego? ¿cómo pues ve ahora?

20. Respondieron los padres de aquel, y dijéronles: Sabemos que este es nuestro hijo, y que nació ciego;

21. Mas cómo vea al presente, lo

¶ 16. Gr. tales prodigios?

sed similis est ei. Ille verò dicebat: Quia ego sum.

10. Dicebant ergo ei: Quomòdò apèrti sunt tibi oculus?

11. Respondit: Ille homo, qui dicitur Iesus, lutum fecit: et unxit oculos meos, et dixit mihi: Vade ad natatoria Siloè, et lava. Et abiit, lavi, et vido.

12. Et dixerunt ei: Ubi est ille? Ait: Nescio.

13. Adducunt eum ad Pharisæos, qui caecus fuerat.

14. Erat autem sabbatum quando lutum fecit Iesus, et apèruit oculos eius.

15. Iterum ergo interrogabant eum Pharisæi quomòdò vidisset. Ille autem dixit eis: Lutum mihi posuit super oculos, et lavi, et vido.

16. Dicebant ergo ex Pharisæis quidam: Non est hic homo à Deo, qui sabbatum non custodit. Alii autem dicebant: Quomòdò potest homo peccator hæc signa facere? Et schisma erat inter eos.

17. Dicunt ergo caeco iterum: Tu quid dicis de illo, qui apèruit oculos tuos? Ille autem dixit: Quia propheta est.

18. Non crediderunt ergo Iudæi de illo, quia caecus fuisset et vidisset, donec vocaverunt parentes eius, qui viderat.

19. Et interrogaverunt eos, dicentes: Hic est filius vester, quem vos dicitis quia caecus natus est? Quomòdò ergo nunc videt?

20. Responderunt eis parentes eius, et dixerunt: Scimus quia hic est Filius noster, et quia caecus natus est:

21. Quomòdò autem nunc vi-

deat, rescimus: aut quis eius apèruit oculos, nos nescimus: ipsum interrogate: aetatem habet, ipse de se loquatur.

22. Hæc dixerunt parentes eius, quoniam timèbant Iudæos: iam enim conspiraverant Iudæi, ut si quis eum confiteretur esse Christum, extra synagogam feret.

23. Propterea parentes eius dixerunt: Quia aetatem habet, ipsum interrogate.

24. Vocaverunt ergo rursum hominem, qui fuerat caecus, et dixerunt ei: Da gloriam Deo: nos scimus quia hic homo peccator est.

25. Dixit ergo eis ille: Si peccator est, nescio: unum scio, quia caecus cum essem, modo vido.

26. Dixerunt ergo illi: Quid fecit tibi? quomòdò apèruit tibi oculos?

27. Respondit eis: Dixi vobis natr, et audistis: quid iterum vultis audire? numquid et vos vultis discipuli eius fieri?

28. Maledixerunt ergo ei, et dixerunt: Tu discipulus illius sis: nos autem Móysi discipuli sumus.

29. Nos scimus quia Móysi loquutus est Deus: hunc autem nescimus unde sit.

30. Respondit ille homo, et dixit eis: In hoc enim mirabile est quia vos nescitis unde sit, et apèruit meos oculos:

31. Scimus autem quia peccatores Deus non audit: sed si quis Dei cultor est, et voluntatem eius facit, hunc exaudit.

¶ 21. Gr. lit. el mismo responderá muy bien acerca de lo que le toca.  
¶ 27. Gr. dif. ¿y no lo habeis oído?

ignoramos; ó quien le haya abierto los ojos, no lo sabemos. Preguntádelo á él mismo; ya tiene edad, hablé él de su persona.

22. Esto dijeron sus padres porque temían á los Judíos, pues ya estos habían determinado, que si alguno confesase que Jesús era el Cristo, fuese echado de la sinagoga.

23. Por esta razon dijeron tambien los padres del ciego: Ya tiene edad preguntádelo á él mismo.

24. De nuevo pues llamaron al hombre que había sido ciego, y dijéronle: Da gloria á Dios, en cuya presencia vas á hablar, y declaranos la verdad. No es el que tú dices quien te ha curado, porque nosotros sabemos que ese hombre es pecador, y seduce al pueblo.

25. Dijoles entonces él: Si es peccador no lo sé; solo sé que siendo yo ciego, veo al presente.

26. Dijéronle todavía: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

27. El les respondió: Ya os lo he dicho, y lo habeis oido: ¿á qué fin quereis oirlo otra vez? ¿Por ventura vosotros tambien quereis haceros sus discipulos?

28. Maldijéronlo entonces, y dijéronle: Sé tu discipulo suyo; nosotros somos discipulos de Moises.

29. Nosotros sabemos que Dios habló á Moises; mas ese no sabemos de dónde sea.

30. Aquel hombre le contestó, diciendo: Esto pues es lo admirable, que vosotros, siendo los doctores de la ley, no sabeis de donde sea, y él me ha abierto los ojos.

31. Mas sabemos que Dios no oye á los peccadores; sino que el que honra á Dios y hace su voluntad, á este oye.

32. Desde el principio de los siglos no se ha oído que alguno hubiese abierto los ojos de un ciego de nacimiento.

33. Si este hombre no fuese de Dios, no podría hacer cosa alguna de cuantas hace, no habiendo mas que solo Dios que pueda hacer tales maravillas.

34. En respuesta le dijeron: En pecados has nacido todo, como aparece de la ceguera que savaste del vientre de tu madre ¿y quieres enseñarnos? Dicho esto lo echaron fuera.

35. Oyo Jesus que lo habian echado fuera de aquella suerte; y habiéndolo encontrado, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios?

36. Respondió él, y dijo: ¿Quién es, Señor, para que yo crea en él?

37. Dijole Jesus: Ya lo viste, y es el mismo que habla contigo.

38. Entonces dijo él: Si creo, Señor. Y postrándose, lo adoró.

39. Jesus añadió: Vine a este mundo á ejercer un justo juicio, pues he venido para que los que no ven, y reconocen humildemente sus tinieblas, vean; y los que ven, ó mas bien creen ver, queden ciegos.

40. Oyeron esto algunos de los fariseos que estaban con él, y conociendo que á ellos se dirigía, le dijeron: ¿Qué también nosotros somos ciegos?

41. Contestóles Jesus: Si fuescis bastante humildes para reconocer que sois ciegos, muy en breve no tendríais pecado, porque recurriríais al que puede daros luz; mas pues decís ahora: Nosotros vemos, esta es la causa de que vuestro pecado subsiste, puesto que esta presunción os impide buscar la luz que os es necesaria, y de la cual creéis no tener necesidad.

¶ 41. Este es el sentido del griego.

33. A saeculo non est factum, quia quis aperuit oculos caeci nati.

33. Nisi esset hic à Deo, non poterat facere quicquam.

34. Respondérunt, et dixerunt ei: In peccatis natus es totus, et tu doces nos? Et cecérunt eum foras.

35. Audívit Jesus quia eiecérunt eum foras; et cum invenisset eum, dixit ei: Tu credis in Filium Dei?

36. Respondit ille, et dixit: Quis est, Domine, ut credam in eum?

37. Et dixit ei Jesus: Et vidisti eum, et qui loquitur tecum, ipse est.

38. At ille ait: Credo Domine. Et proci dens adoravit eum.

39. Et dixit Jesus: In iudicium ego in hunc mundum veni; ut qui non vident videant, et qui vident caeci fiant.

40. Et audierunt quidam ex pharisaeis, qui cum ipso erant, et dixerunt ei: Numquid et nos caeci sumus?

41. Respondit Jesus: Si fueritis humiles, ut agnoscatis quod estis caeci, cito habebitis lumen; sed quia dicitis quod videtis, et non agnoscitis quod estis caeci, propter hoc manet in vobis peccatum vestrum.

40. Et audierunt quidam ex pharisaeis, qui cum ipso erant, et dixerunt ei: Numquid et nos caeci sumus?

41. Respondit Jesus: Si fueritis humiles, ut agnoscatis quod estis caeci, cito habebitis lumen; sed quia dicitis quod videtis, et non agnoscitis quod estis caeci, propter hoc manet in vobis peccatum vestrum.

41. Respondit Jesus: Si fueritis humiles, ut agnoscatis quod estis caeci, cito habebitis lumen; sed quia dicitis quod videtis, et non agnoscitis quod estis caeci, propter hoc manet in vobis peccatum vestrum.

CAPITULO X.

El malo y el buen pastor. Jesus es la puerta de las ovejas; es el buen pastor; deja su vida para salvarla á tomar. Las ovejas de Jesus oyen su voz. Los Judios quieren pelear á Jesucristo: el prueba su divinidad con sus obras.

1. Amen, amen dico vobis: qui non intrat per ostium in ovile ovium, sed ascendit aliunde: ille fur est, et latro.

2. Qui autem intrat per ostium, pastor est ovium.

3. Hinc ostiarius aperit, et oves vocem eius audiunt, et proprias oves vocat nominatim, et educit eas.

4. Et cum proprias oves emerit ante eas vadit; et oves illum sequuntur, quia sciunt vocem eius.

5. Alium autem non sequuntur, sed fugiunt ab eo: quia non noverunt vocem alienorum.

6. Hoc proverbium dixit eis Jesus. Illi autem non cognoverunt quid loqueretur eis.

7. Dixit ergo eis iterum Jesus: Amen, amen dico vobis, quia ego sum ostium ovium.

8. Omnes quotquot venerunt, fures sunt, et latrones, et non audierunt eos oves.

9. Ego sum ostium. Per me si quis intraverit, salvabitur; et ingredietur, et egredietur, et pascua inveniet.

10. Fur non venit nisi ut furtum faciat, et occidat.

11. Ego sum pastor bonus, et scio oves meas, et scitis me, et scitis quod ego sciam oves meas, et scitis quod ego sciam oves meas, et scitis quod ego sciam oves meas.

¶ 1. Véase la Armonía art. cxxxix. tom. xix, y la Concordancia, v. parte cap. iii. tom. ix.

¶ 8. Estas dos palabras estan en el griego. Los que han venido, es á saber, los que han venido por mí, sin ser enviados de Dios. Entendiéndose esto de los falsos profetas, y de los falsos doctores.

1. DESPUES añadió. En verdad, en verdad os digo, que quien no entra por la puerta al aprisco de las ovejas, sino que sube por otra parte, este es un salteador, y un ladrón.

2. Mas el que entra por la puerta, es pastor de las ovejas.

3. El portero le abre á este, y las ovejas oyen su voz, y llama por su nombre á sus ovejas propias, y las saca.

4. Y cuando ha echado fuera á sus ovejas propias, va por delante de ellas, y las ovejas lo siguen porque conocen su voz.

5. Mas no siguen á un extraño, antes huyen de él, porque no conocen la voz de los extranos.

6. Les dijo Jesus esta parábola para hacerles comprender que él era el verdadero pastor de las ovejas de Dios, y el jefe y conductor de su pueblo, mas ellos no entendieron lo que les hablaba.

7. Así Jesus les dijo otra vez: En verdad, en verdad os digo, que yo soy la puerta de las ovejas.

8. Todos cuantos han venido antes que yo, y han pretendido conducir á los hombres al cielo por otro camino, son salteadores y ladrones, y no los han escuchado las ovejas.

9. Yo soy la puerta de la salvación. Si alguno entrare por mí, se salvará; y entrará y saldrá, y hallará pastos.

10. El ladrón no viene, sino para robar, y matar, y destruir.

11. Yo soy el buen pastor, y conozco mis ovejas, y las conozco, y sé que me conocen, y sé que me conocen, y sé que me conocen.